

del contenido; y una oración final de variados autores.

Con su estilo habitual, claro, animante, cercano y anclado en buenos documentos y estudios catequéticos, el autor ofrece un material útil para formar a los catequistas y para ayudar a reflexionar a los que ya están dedicados a esta importante tarea eclesial.

Jaime Pujol

Jonathan GLOVER, *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*, Ed. Cátedra, Madrid 2001, 566 pp., 13 x 21, ISBN 84-376-1925-4.

Se podría decir que éste es el libro de un espectador bienintencionado que contempla los horrores del siglo XX e intenta sacar algunas consecuencias morales. Evita las grandes afirmaciones. Su técnica es contar, a través de testimonios, la inhumanidad y apuntar suavemente consideraciones éticas. Esto le da un tono ligeramente posmoderno. Jonathan Glover es profesor de Ética del King's College de Oxford y se ha interesado especialmente por la psicopatología.

El libro se inicia con una crítica a la «inocente creencia» ilustrada en el progreso moral en la historia. Lo ha desmentido el siglo XX. Expone «el desafío de Nietzsche». Y muestra remitiéndose a hechos, la barbarie del superhombre que desprecia el precepto de amar al prójimo. Un repaso por la historia de la guerra muestra cómo se puede deteriorar la compasión, que es un fenómeno moral espontáneo, con diversas técnicas de distanciamiento, disolución de la responsabilidad personal (reparto de funciones), de rutina y tecnificación de la agresión, y, sobre todo deshumanización del «enemigo» mediante la pro-

paganda. Así se anestesian los sentimientos de humanidad y se despierta la ferocidad.

La misma tesis surge cuando analiza las masacres genocidas del tribalismo (Ruanda); y la deshumanización tremenda de la guerra del 14, donde las trincheras llevan a la trampa de una propaganda mentirosa, que se especializa en suscitar el odio. Todo vale. El terror sistemático es instrumento político en Stalin. Pero, sobre todo, corrompe el argumento totalitario e inhumano, de que llegaremos al bien haciendo un poco de mal. El fin utópico justifica masacres nunca vistas. La técnica es llevada a la locura en la revolución cultural China y, más todavía, en la desgraciada Camboya de Pol-Pot. Es la creencia en la teoría por encima de las vejaciones de las personas concretas, hasta sumar decenas de millones. El caso nazi, tratado en último lugar, aporta la perplejidad de una barbarie en el seno de una sociedad mucho más culta, y realizada con una mentalidad funcionarial (Eichmann).

El último capítulo resume el argumento. Lo encabeza una cita del disidente chino Jung Chan: «Si no tienes Dios, tu código moral es el de la sociedad; si la sociedad está patas arriba, también lo está tu código moral». Glover se confiesa no creyente, aunque manifiesta respeto. Confía en el fondo moral del hombre: «El sentido de la identidad moral y las respuestas humanas forman parte de nuestra psicología con independencia de toda metafísica externa». Pero titubea un poco cuando recuerda los modos en que el sentido moral (los sentimientos humanitarios) es desorientado: miedo, alejamiento, tecnificación... Es verdad que una señal de humanidad (encontrar la foto de su familia en el bolsillo del soldado enemi-

go muerto) puede hacer renacer nuestros resortes. La compasión es una voz profunda. Pero quizá hace falta más para educar las generaciones futuras.

Juan Luis Lorda

José Luis GUTIÉRREZ GARCÍA, *Introducción a la doctrina social de la Iglesia*, Ariel, Barcelona 2001, 520 pp., 23 x 18, ISBN 84-344-1222-5.

El autor goza de un reconocido prestigio en el ambiente teológico español y, de modo especial, entre los cultivadores de la moral social. Son razones de diversa índole las que explican el hecho. En primer lugar el haber sido durante el período de 1975 a 1989 director de la Biblioteca de Autores Cristianos le hace familiar entre los estudiosos de la teología. En segundo lugar sus propios escritos hacen que sea bien conocido entre los especialistas en doctrina social de la Iglesia. De modo especial hay que recordar la obra *Conceptos fundamentales de la doctrina social de la Iglesia*, obra en cuatro volúmenes publicada en 1971 y que ha prestado un gran servicio a los estudiosos de la moral social. El autor demostraba en esta obra ser un conocedor en profundidad de los documentos del magisterio social de la Iglesia.

La obra que ahora presentamos coincide, sustancialmente, con la publicada en Toledo en 1996, en Ed. «Estudio Teológico de San Ildefonso», publicada entonces en dos volúmenes, dedicado uno primero a la Parte General y el otro a la Parte Especial. A mi modo de ver lo primero que hay que decir es que el presente libro no es un Manual de doctrina social de la Iglesia. Quizás por eso el autor lo titula *Introducción...* El libro es un espléndido resumen, sistemáticamente organizado,

de las enseñanzas del magisterio social de la Iglesia. Constituye, en este sentido, una obra de gran utilidad para los estudiosos de la doctrina social. Pero insisto, no es un Manual. En efecto, la doctrina social, como ha afirmado con toda claridad Juan Pablo II (*Sollicitudo rei socialis*, 41) es teología, y concretamente «teología moral». Por lo tanto en la elaboración de la misma al Magisterio le corresponde una peculiar responsabilidad, que debe interpretarse como compatible con las tareas que a los teólogos les corresponde realizar.

La obra está muy bien estructurada. Me parece que tiene especial interés la llamada «parte especial». En efecto, los temas que abarcan las distintas áreas: la familia, la cultura, la moral política, la economía y el derecho, están muy bien sistematizados y la síntesis que se hace de la enseñanza magisterial sobre cada uno de ellos está muy bien realizada y prestará un gran servicio a los estudiosos de la moral social. Se destaca muy bien en el libro el carácter histórico de la enseñanza social de la Iglesia, ya que se da una detallada información de las progresivas aportaciones de los documentos del magisterio social en cada una de las cuestiones estudiadas. Este trabajo sólo puede ser realizado con garantías por quienes, como es el caso del autor, son buenos conocedores de los textos del magisterio social, así como del contexto histórico en que cada documento vio la luz.

Por las razones apuntadas el libro me parece muy recomendable, como libro de consulta, para los interesados en el conocimiento de las enseñanzas magisteriales que iluminan los concretos deberes de la conciencia cristiana en los complejos compromisos de la vida social.

Teodoro López